

Llamado a la Obediencia

Llamado a la Obediencia
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA

El primer paso para estar bien con Dios siempre es la confesión del pecado.

HE PECADO

By Reimar A. C. Schultze

"Me levantara e iré a mi padre, y le diré: 'Padre, he pecado contra el cielo y ante ti'".—Lucas 15:18

Estas palabras, HE PECADO, son de las palabras más poderosas en el mundo. Todas las cosas de valor eterno que tienen el toque del cielo, han empezado con las palabras HE PECADO. Todos los hombres que caminan y han caminado con Dios han dicho HE PECADO. Todos los Cristianos que han caído y quieren regresar a Dios primero tienen que decir estas palabras. HE PECADO. Estas palabras han hecho más bien que todo el dinero que a sido dado a los pobres, todo el trabajo social a través de la historia, todas las innovaciones del hombre, y todos los programas religiosos de la iglesia. HE PECADO. Muchas cosas buenas han sido desechas por hombres que, siendo necios, no dijeron HE PECADO. Los hogares serian faros de luz de Dios, las iglesias serian estaciones de salvación para Jesús, y las vidas de los hombres serian tabernáculos santos si dijeran HE PECADO y lo creyeran. El pecado nos separa de Dios. El primer paso hacia Dios siempre es la confesión. Tenemos que saber que EL PECADO NO VA A SER PERDONADO SI PRIMERO NO ES CONFESADO. La mayoría de la gente sigue viviendo sus vidas de pecado, esperando que un Dios de misericordia pudiera, de alguna manera misteriosa, perdonarlos. El hombre siempre ha tenido problemas reconociendo su propio problema con el pecado. El filósofo y teólogo Reinhold Niebuhr dijo que en lo profundo de sus corazones, los americanos no han aceptado el hecho que son pecadores. Esta es la actitud del Fariseo que oro a si mismo: *"Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres"* (Lucas 18:11). Pensamos de nosotros mismos como una gente benevolente que alimenta, sana, y sirve como policía para la mayoría del mundo. Vemos al pecado como un problema de pobres, un problema social, un problema teológico, o un dilema humano. De alguna manera nosotros y Dios vamos a tener que aprender a lidiar con esto, y de alguna manera nuestra bondad va a ser más importante que nuestra propensidad al mal.

La confesión personal del pecado ha perdido su importancia. No queremos preocuparnos con el proceso humillante de decidir de quien es la culpa. Por eso hemos inventado seguro sin culpa, divorcios sin culpa, y el fin no ha llegado. En nuestras iglesias, la confesión personal de los pecados a cambiado a ser una confesión general echa en rituales de unción. Estas peticiones de perdón, tal como *"y perdona nuestros pecados"* muchas veces son echas sin la confesión de pecados. Nada bueno de valor eterno te puede pasar a menos de que hagas una confesión personal a tu Dios personal para poder empezar una relación personal con El. El viaje del

hombre con Dios nunca va a empezar o seguir con confesiones generales. El hombre tiene que entender su propia necesidad para arrepentirse de sus pecados.

Dado el hecho de que los Cristianos no están dispuestos a decir HE PECADO; las reuniones de avivamiento, que eran en un tiempo una fuerza para la justicia, se han convertido en una farsa. En el último siglo, avivamiento significaba que la gente de Dios, los que son llamados por el nombre de Dios, se humillaran a sí mismos y se arrepintieran individualmente. De hecho, AVIVAMIENTO SIEMPRE SE TRATABA DE LA CONFESION Y EL PONER UN ALTO AL PECADO. Hoy las reuniones de avivamiento se tratan de mucha buena música, un evangelista que entretiene, y un borracho tropezándose para llegar a la reunión y ser salvo. Pero la gente de Dios sigue en sus pecados de resentimiento, criticismo, falta de oración, codicia, desobediencia, chisme, pecados secretos, motivos impuros, orgullo, envidia, y murmurando mientras esperan que los 'verdaderos' pecadores sean salvos. La gente de la iglesia están dispuestos a hacer cualquier cosa para tener avivamiento—están dispuestos a tener anuncios en el periódico, la radio, y hasta visitar de casa en casa. Están dispuestos a tener reuniones especiales de oración, planear la mejor música, y encontrar la mejor fecha para que todos puedan estar presente. La gente de la iglesia esta dispuesta a hacer todo lo posible para tener reuniones de avivamiento, todo menos LA UNICA COSA QUE ATRAE AVIVAMIENTO VERDADERO: Confesar sus pecados.

No tomamos nuestros pecados seriamente! Si los tomáramos en serio, casi todos estarían ante el altar cuando los llamen así. En vez preferimos agradecerle a Dios que “no somos como los otros hombres son, que extorsionan, son injustos, adúlteros, etc.” NUESTRO pecado es una debilidad humana, una deficiencia genética que nosotros y Dios podemos aguantar, pero el pecado de ELLOS es una cosa personal, rebelión, sin gracia, que es fea y debe de ser confesada. Tenemos que saber que CUALQUIER pecado nos separa a nosotros de Dios si no es confesado. El pecado no va a caminar con Dios. El pecado no va a seguir a Jesús. El pecado puede orar, alabar, predicar, ir a un viaje misionero, ayunar, planear reuniones de avivamiento, testificar, sanar, y dar un sacrificio. El pecado puede establecer orfanatos, seminarios, prensas Cristianas, estudios bíblicos, misiones de la calle, construir iglesias y hasta ayudar a que venga más gente, pero EL PECADO NUNCA SE VA A DAR A SI MISMO POR VENCIDO. El pecado hará todo lo de arriba para poder esconderse a sí mismo.

Las fundaciones de la iglesia profesante están podridas por los pecados secretos de sus miembros. El pecado no puede caminar con Dios, no puede seguir a Jesús, y no va a tener la unción del Espíritu Santo. El pecado se tiene que ir! No debemos de esconder a nuestro pecado debajo de rituales o de dichos baratos. Nada de importancia eterna que sea bueno me va a pasar a menos de que confiese y me arrepienta de todos mis pecados. La confesión y el arrepentimiento deben de ir mano a mano porque no podemos tener la misericordia de Dios sin su justicia.

Nada puede remplazar la confesión de los pecados. No puedo tener ni un pecado en mi vida, sea un pecado del espíritu como el resentimiento, o un pecado de la carne como el adulterio. Puedo multiplicar mi tiempo orando, leyendo la Biblia, y orando, pero nada puede restaurar mi relación con Dios hasta que confiese y me arrepienta de mis pecados. El pecado siempre causa que el hombre pierda el gozo de su salvación. Siempre causa que el crecimiento espiritual pare, que la relación con Dios sea rota, y que el Espíritu Santo sea alejado de nosotros. Nada mas que

la confesión personal—esas dos palabras HE PECADO—pueden ponernos en el camino otra vez. La ausencia de gozo en la iglesia es una indicación clara de la presencia de pecado en el cuerpo de la iglesia. Pecado que no ha sido confesado lleva a enfermedad espiritual y emocional. La confesión de los pecados, en cambio, es la catarsis espiritual y emocional más grande. La ruta de la mayoría de las enfermedades mentales es pecada que no ha sido confesado. E visto ocasiones en las cuales personas que están enfermas emocionalmente han pasado una gran parte de su vida en hospitales mentales con médicos, psiquiatras y psicólogos, y no han sido curados en lo absoluto. Estos consejeros han tratado de reconstruir una vida en la bases de pecados no confesados. Esto no es posible. No puedes construir una casa fuerte con madera podrida. Pero después que sus pecados fueron confesados, gloria a Dios, fueron sanados rápidamente. Que tan poderosas son estas palabras, HE PECADO.

Si has perdido el gozo de tu salvación, o si nunca tuviste este gozo, es probable que sea por tus pecados. Martín Lutero, en su búsqueda por Dios, gritaba vez tras vez mientras oraba y ayunaba en el monasterio Agustino de Erfurt: Mis pecados, mis pecados, mis pecados! Sus gritos aumentaron más después de su primera celebración de la masa. Sintió que sus pensamientos pecadores, las actitudes y respuestas de su corazón de pecador eran el problema más grande del mundo. No es sorpresa que Dios iba a cambiar al mundo a través de este hombre y su corazón.

O considera las palabras de confesión del gran servidor Horacio Bonar, tal como escritas en uno de sus himnos:

Ah! mi iniquidad ha sido carmesí, Infinito, infinito—pecado sobre pecado:

Pecado de no amarte a Ti, pecado de no confiar en Ti—pecado infinito.

Señor, confieso mí pecado con tristeza todo lo que soy te lo digo a Ti, todo lo que he sido:

Purga mi pecado, limpia mi alma hoy: Señor, hazme limpio.

Si quieres caminar con Dios, tienes que tomar tu pecado seriamente. No solo los pecados obvios, pero también los pecados de olvidarse: olvidar orar, olvidar amar a Dios, y olvidar el ayudar a los hombres de Dios que te llevan a mejores pasturas. A menos de que te das cuenta que tu mayor problema es tu propio pecado, y no el pecado de los demás, nunca vas a ser un candidato para la vida nueva. David no lloro por los pecados de Israel, si no por los de el mismo. El problema mas grande para Isaías era su propios labios sucios, y Pablo declaro que el era el mas grande de los pecadores. Solo Jesús, que no tenía pecados, podía llorar y orar acerca de los pecados de otros. El pecado de los demás no puede robarme de mi relación con Dios. Todos los que caminan con Dios van a confesar sus pecados y serán perdonados. Cualquier iniquidad oculta que ellos tienen la ponen en la sangre del Calvario (I Juan 1:7). ASI QUE EL PECADO NO VA A CAMINAR CON DIOS. PUEDE ORAR, PREDICAR, Y ESTAR EN REUNIONES PERO NO CAMINARA CON DIOS. EL PECADO NOS SEPARA DE DIOS.

Si, es verdad que *“todos hemos pecado”* pero también es verdad que todos los que han pecado *“están cortos para la gloria de Dios.”* El hecho que todos hemos pecado *no excusa mi* propio pecado. No debo de ver i pecado a *través de los ojos de la mayoría*, mas bien, a través de los ojos de el santo Dios. El castigo de Dios por el pecado no esta basado en la opinión de la mayoría, si no en su propia justicia. El pecar es no alcanzar la gloria de Dios. El perder una relación con Dios y una vida eterna con El. El hijo prodigo se arrepintió diciendo, *“he pecado contra el cielo y contra ti.”* Hay, que gran día fue cuando el dijo HE PECADO. *Esas palabras, cuando dichas de manera honesta, nunca son ignoradas por Dios. Siempre llevan a un anillo royal en el dedo,*

un manto de justicia sobre los hombros, y los zapatos del evangelio en los pies. Aleluya! Cada vez que pecas, aunque sea solo algo pequeño, confiésalo y arrepíentete. SIEMPRE SE DARA CUENTA EL CIELO. Vida nueva y gozo siempre va a seguir. El hijo prodigo no solo confeso su pecado ante Dios, pero también ante el hombre. Cada vez que un Cristiano peca contra Dios, el pone un cáncer en la iglesia. La iglesia es un cuerpo, y lo que sea que haga una parte del cuerpo puede afectar al cuerpo entero. Es por eso que la confesión del hombre ante Dios va mano a mano con la confesión del hombre ante su iglesia. Si pecas contra la cabeza (Cristo), también pecas contra el resto del cuerpo (la iglesia). Si has sido desobediente de cualquier manera, no solo te dañás a tí mismo e entristeces a Cristo; también has contribuido hacia la muerte de su cuerpo. El ganar de nuevo el favor de Dios, la victoria en Cristo, y el Espíritu Santo no es tan difícil. No fue difícil para el hijo prodigo decir, he pecado y empezar a cambiar todo. Amigo, has lo que el hizo y regresa a casa. No hay que creer solo en el perdón de los pecados, pero también en la confesión de los pecados.

Llamado a la Obediencia #309
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA